

arrollo mental. Una creencia que imposibilita el ejercicio de la investigación es fatal para el anhelo emancipador de la humanidad. Cuando se observa cómo han influido los hábitos supersticiosos engendrados por el sobrenaturalismo en la vida de los salvajes, al punto de anular toda propensión al progreso, se comprende qué acción funesta ha tenido sobre el espíritu humano. En los primeros tiempos de la Reforma, cuando dominaba Roma y las hogueras de la persecución brillaban con plena luz, la Iglesia romana, considerando toda doctrina innovadora como un peligroso foco de infección, destruía con celo la menor alteración de las rutinas consagradas; podemos imaginar cuántos excelentes movimientos, cuántos nuevos desarrollos del pensamiento fueron entonces aniquilados.

El rígido sistema de obligaciones uniformes é invariables que impone á los hombres absoluta abstención en cuanto dice inquirir el cómo y el por qué de los fenómenos de la naturaleza, impide, no puede menos de impedir, el desenvolvimiento intelectual. La completa libertad para investigar, para aprender, para trabajar en cualquier dirección, es la base necesaria del progreso.

Podemos admitir que las creencias divinas han prestado valiosos servicios á la humanidad; que ha sido necesario atravesar lo sobrenatural para llegar á lo natural; que no pudiéramos explicarnos la religión sobrenatural como una institución inventada por los clérigos para dominar á los hombres, para esclavizar su voluntad y privarlos de su independencia; pero no podríamos negar que esa creencia creó cuantas teorías existen relativas á la revelación y al culto de un Ser superior é invisible. Y la revelación no es otra cosa que un expediente fácil para dispensarnos del ejercicio de la razón y suprimirnos la fatiga de pensar por nuestra propia cuenta. El culto es la manifestación superflua de una creencia, y sus desviaciones, en cuanto favorecen la superstición,

atentan contra la integridad de aquélla. La creencia desinteresada carece de culto. Éste, es la expresión de la fe dogmática, ciega. La conducta inmediata es la expresión de la creencia intelectual.

El hombre de creencias sobrenaturales, crea seres, imágenes ilusorias, para explicar los fenómenos que en su torno ocurren. El hombre intelectualista, busca las causas y las encuentra en las manifestaciones del organismo y de la naturaleza. La creencia sobrenatural es un sistema de artificio; la intelectual, proviene de un desarrollo orgánico. Todo lo que hasta el presente se conoce, se ha obtenido gracias al libre examen y á la investigación independiente, y no por mediación de intensas revelaciones. El sobrenaturalismo admira, pero no quiere comprender. El intelectualismo admira, pero comprende. Una creencia que se atribuye orígenes ultra-terrestres, está, por esa misma razón, obligada á imaginarse perfecta é infalible, y en lo tanto, imposibilitada para evolucionar. Toda infalibilidad obstaculiza de modo insuperable la obra de penetración evolutiva y experimental. La creencia ha de ser progresiva, no debe depender de una fórmula convencional é inmutable. De igual manera que la razón, debe siempre tender á progresar; debe evolucionar en armonía con nuestro saber y nuestra inteligencia. El intelectualismo no es el sacerdocio de determinada casta, se encamina hacia un objetivo que ha de realizarse progresivamente, por el concurso de todas las inteligencias. Sus progresos y los de la civilización han sido siempre solidarios.

La fe sobrenatural destruye la autonomía del *yo* individual y opera una renunciación de la personalidad. El sobrenaturalista no se pertenece. Su vida moral no es el producto de su libertad, del sentimiento de su responsabilidad, de su voluntad, en una palabra, de su conciencia. Acciona en virtud de órdenes; y sus ideas están todas sometidas á control. Si la duda lo conturba, no tiene derecho de acla-